



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Un rey muy particular

Reflexiones sobre el Evangelio de Juan 18, 33-37 (Cristo Rey – Ciclo B)



Cuando era niño solía jugar con los amigos del colegio a “el rey manda”. El juego consistía en un par de equipos dispuestos a ganar el mayor número de puntos mediante la satisfacción de los deseos del rey. Las pruebas eran muy diversas por lo que se nos exigía creatividad y esfuerzo. Al final, el equipo ganador, tenía la potestad de elegir un nuevo rey que diera las órdenes y se inventara las pruebas.

Este juego infantil me vino a la memoria y al corazón al meditar el evangelio de la fiesta de Cristo Rey pues aquí entran en juego los mismos aspectos: un rey, un grupo que le sigue y un programa de vida.

Un rey particular. El pueblo judío, que había sufrido no pocas invasiones de su territorio, había generado en sus corazones la expectativa de un **mesías-rey** que viniese con sus ejércitos triunfantes a derrotar a los poderes invasores. Se imaginaban el día en que entrara triunfante en la ciudad santa de Jerusalén para tomar posesión de su santuario y desterrar a tierras lejanas a todos aquellos que les habían infringido tanto dolor a lo largo de casi cinco siglos. Pero los planes de Dios son distintos y ese mesías-rey se presenta, no desde la ostentación del poder y de las armas, sino desde la humildad del **siervo pobre, humilde y entregado** que manifiesta por activa y por pasiva que no ha venido a ser servido sino a servir. Jesús sabe bien que los poderosos de este mundo oprimen y esclavizan y esas actitudes contradicen el modo de proceder de Dios y de quienes han decidido en su vida seguirle. El modo de Jesús ser rey, de ser animador de la comunidad y de liderar al pueblo fue rechazado por los poderosos del tiempo de Jesús y por eso deciden entregarlo a Pilato para que lo juzgue y lo condene. Su forma de actuar les confronta y les incomoda.

Esta historia, desafortunadamente, se ha repetido y se repite entre nosotros cuando no somos capaces de acoger el estilo contracultural de Jesús, que se destaca por el servicio humilde, y nos aferramos al poder y los privilegios que de éste se desprenden.

¡Qué lejos están algunos dirigentes de los pueblos del modelo de servicio! Se buscan a sí mismos aparcando el bien común y explotando a sus conciudadanos colocando cargas cada vez más gravosas que ellos no se preocupan por ayudar a levantar; viven

encerrados en sus palacios de marfil, como denunciaba el profeta Amós, de *cumbre* en *cumbre* mientras el pueblo sigue en el abismo.

¡Que lejos estamos algunos dirigentes de la Iglesia del modelo de servicio! Nos hemos dejado seducir por el afán de poder y de figuración y nos hemos alejado del pueblo del cual hemos sido constituido servidores. Nos encerramos en nuestra propia seguridad y dejamos solos a los que están tirados a la vera del camino, a los naufragos de la historia. Volver a Jesús, a ser pastores con olor a oveja y ser líderes como él puede ser el inicio del cambio y un camino cierto para salir de este largo invierno aún a sabiendas que algunos de nuestro mismo equipo tratarán de ponernos zancadillas.

Los seguidores. El juego tiene por protagonista al rey, pero éste pasaría inadvertido si no hay quien siga sus invitaciones. Al decir que Jesús es nuestro rey, el Señor de nuestra vida y nuestra historia estamos afirmando que Jesús no es simplemente un contenido de nuestra fe sino que es la razón última de nuestro ser y el criterio fundamental de nuestras acciones, decisiones y pensamientos. **Le seguimos porque nos fiamos de él** y porque su proyecto de servicio y entrega por la humanidad nos abre las puertas de la felicidad y de la realización plena. El rey manda, decíamos en el juego infantil, y obedecíamos para obtener puntos. Aquí apostamos por el proyecto de Jesús, le decimos sí, no para obtener puntos sino para construir con él la vida.

Un proyecto ilusionante. Dice Jesús “mi reino no es de este mundo”, no es, ciertamente, de ese mundo construido desde la opresión, desde la exclusión de tantas personas de la vida con dignidad, desde la guerra y la mentira. El Reino de Jesús es para un mundo nuevo de justicia, verdad, amor, reconciliación, paz, perdón, vida abundante y un largo etcétera.

Con el eco de la masacre de París y de tantas otras que, a pesar de no tener la resonancia mediática de ésta, nos llenan también de dolor, volvamos a escuchar una de las llamadas más recurrentes de este Rey tan particular: depongamos los odios, derribemos los muros que nos separan, cambiemos las armas por instrumentos y puestos de trabajo y apostemos, de una vez por todas, por la construcción de un mundo más fraterno y más humano.

Hoy no se trata de un juego, se trata de apostar el todo por el todo por el proyecto del Reino y por un modelo distinto de servir a la humanidad a la manera de Jesús. El rey manda... ¿tú le quieres seguir?